

**1.- Comentario a las lecturas.** Leemos hoy en el evangelio el discurso más conocido del Señor llamado por todos como el Sermón de la Montaña. Es un compendio maravilloso de la doctrina moral de Nuestro Señor Jesucristo. Nunca nadie ha dicho nada que pueda compararse con él; Hasta los mismos enemigos de la fe han reconocido la sublimidad de sus enseñanzas como el filósofo francés Renán que decía: "Nadie nunca podrá superar el Sermón de la Montaña". En él, N. S. Jesucristo va perfeccionando mandamiento por mandamiento la ley de Moisés, pues si éste trataba de hacer bueno al hombre, nuestro Señor quiere que los cristianos seamos perfectos, pues A TODOS nos dice: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto".

Respecto a este perfeccionamiento de la antigua ley de Moisés y leyendo el Sermón directamente del capítulo 5 de S. Mateo podemos ver que del versículo 21 al 26 se nos habla del perfeccionamiento del quinto mandamiento. Comienza así: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: "No matarás... Pues yo os digo...". Aquí el Señor no solo condena el quitarle la vida a una persona si no que el simple hecho de insultarla y menospreciarla llevará consigo también un castigo. Incluso en los versículos 25 y 26 nos habla del Purgatorio porque dice que quien no se ponga en paz con su enemigo en esta vida no saldrá de la "cárcel" "hasta que no haya pagado el último céntimo".

A continuación el texto de este domingo nos habla del sexto mandamiento que también lo eleva a la perfección porque nos dice que no solo se adultera al tener relaciones con otra persona que no sea tu cónyuge sino que también se cae en este pecado al solo mirar con deseo impuro a otra persona. Y respecto a la última parte del texto prohíbe totalmente jurar.

Un amigo aficionado al fútbol me decía que los partidos hay que jugarlos para ganar porque si los juegas con el fin de empatar hay muchas más posibilidades de perderlos. En la vida espiritual debemos de "jugar" también para ganar, o sea, para ser santos. Y a esto nos llama todo el evangelio. De todas maneras hay que partir de la base que cumplir esto por nuestras solas fuerzas es imposible sin la Gracia del Espíritu Santo pero a eso debemos tender siempre porque un cristiano no juzga en ningún caso, no ama el dinero más que a Dios, no mira con deseo a la mujer (o al hombre) de su prójimo, si le pegan en una mejilla pone la otra, no se resiste al mal. La perfección de la vida cristiana es el amor. Dios quiere que ames ¿Y tú quieres?

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Has leído alguna vez el Sermón de la montaña entero?...; 2º ¿Cuál es la parte que más te sorprende? ¿Por qué? Y ¿La que más te denuncia?; 3º "Si quieres guardarás los mandamientos" ¿Qué piensas de esa frase que aparece en la primera lectura?

**3.- Para meditar.** No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate (S. José María Escribá)